



Fotografía de Domingo Blanco Misamigo.
Fuente: revista *La Esfera*, 25 mayo 1929, p. 16.

Domingo Blanco Misamigo (Salamanca? - Madrid, 1943). La labor periodística de Domingo Blanco como corresponsal en Madrid del diario salmantino *El Adelanto*, al menos entre 1887 y 1889, parece apuntar a Salamanca como su lugar de nacimiento, así como un posible parentesco con Vicente Blanco, librero de la calle de la Rúa e impresor de la ciudad del Tormes, cuyas prensas estuvieron en funcionamiento aproximadamente entre 1814 y 1847. Ambos compartieron apellido, profesión e ideas liberales.

La carrera de Blanco en distintas publicaciones periódicas estuvo estrechamente ligada a la del periodista Augusto Suárez de Figueroa. Junto a él trabajó en el diario madrileño de la izquierda liberal *El Resumen*, para el que cubrió la información sobre el juicio celebrado en 1889 contra Higinia Balaguer por el famoso caso de la calle de Fuencarral. Sus crónicas lo consagraron como reportero y supusieron para el periódico uno de los momentos de mayor popularidad, traducida en importantes tiradas de ejemplares. En julio de 1892 se separó de *El Resumen* y pasó a trabajar junto a Figueroa en el *Heraldo de Madrid*. Como enviado especial de este diario acudió a la acción militar de Melilla, conocida como Guerra Chica (1893). En defensa del fuerte de Cabrerizas Altas, en el que sucumbió el general García Margallo, gobernador de la

ciudad, llegó a empuñar las armas junto a otros periodistas como Luis Morote (*El Liberal*) o José Boada Romeu, del diario barcelonés *La Vanguardia*. Su patriótica acción como voluntarios llevó al general Macías a proponerlos para la concesión de la Cruz del Mérito Militar.

Tras abandonar poco después de estos sucesos el *Heraldo de Madrid*, Domingo Blanco pasó a la redacción de *El Imparcial*, donde consiguió un gran reconocimiento profesional por su labor como reportero en Cuba. Entre mayo de 1896 y comienzos de 1897 fue dando cuenta de los acontecimientos de la insurrección cubana, sin omitir su visión crítica de hechos como los abusos que allí cometían los partidarios de que la guerra continuase. La dura campaña emprendida contra los corresponsales del *Heraldo de Madrid* (Eduardo Peña) y de *El Imparcial* (Domingo Blanco), hizo que los directores de ambas cabeceras les retirasen de la isla, a la que Blanco regresaría por segunda vez en noviembre de 1897. En ella permaneció hasta septiembre de 1898, no sin antes haber sido apesado y procesado militarmente por la publicación de noticias que las autoridades cubanas consideraron que atentaban contra su prestigio.

Regresó al continente americano en torno a 1900 o 1901 instalándose en México, donde debió residir los primeros meses del año siguiente. Redactor de *El Correo Español*, portavoz de los españoles en ese país, destacó su labor como impulsor de la celebración de unos juegos florales (septiembre 1901), que fueron la base sobre la que se creó el Ateneo Literario y Artístico de la ciudad azteca en mayo de 1902.

De vuelta en Madrid, su compromiso social lo llevó a implicarse directamente en la política. En abril de 1902 fue elegido vocal de la Junta de la Unión Republicana del distrito del Hospicio, para al año siguiente (diciembre de 1903) ser uno de los secretarios de la Junta directiva del Centro Instructivo de Obreros Republicanos del mismo distrito. No por ello dejó su labor periodística en suspenso. Una vez más fue requerido por Suárez de Figueroa para integrarse en la redacción del *Diario Universal*, en el que permaneció durante su primer año de vida (1903). Al fallecer Figueroa (1904), Blanco abandonó el periódico y dio comienzo a su carrera como fundador y director de publicaciones periódicas ilustradas, así como a su labor como impresor y editor.

Así, el sábado 5 de marzo de 1904 salía a la calle el primer número del semanario ilustrado *Los Sucesos*, ideado por Blanco para dar noticias nacionales e internacionales, de deportes (una de sus pasiones), de ciencia y literatura, concursos con premios, folletín, cómic (*Juanito y su perro*), pasatiempos, anuncios comerciales, así como informar de sucesos truculentos (desapariciones, raptos, asesinatos) que fueron ganando páginas con el paso de los años. Con un coste de diez céntimos de peseta cada número, en los casi diez años que se mantuvo al frente de su semanario, comenzó con una tirada media de treinta mil ejemplares, para alcanzar en 1909 los ciento cuarenta mil. Del mismo modo que la tirada aumentaba lo hacía el número de páginas, que, de las cuatro planas iniciales, llegó en algunos momentos a las veinticuatro páginas. Confió su impresión al taller de Romero o M. Romero (Miguel Romero Guerra), un reconocido profesional con quien compartía ideas republicanas. Desde un amplísimo local en el número 31 de la madrileña calle de la Libertad (donde se emplaza en la actualidad en el barrio de Chueca el mercado de San Antón), se tiraron sesenta y seis números de este

semanario ilustrado, aparecidos entre el 5 de marzo de 1904 y el 3 de junio de 1905, y se compuso el primer título, quizá único, de la Biblioteca de *Los Sucesos*, *Los crímenes de Enrique de Tourville. Relato de un Juez*, que salió a la calle en mayo de 1904 al precio de diez céntimos de peseta, con profusión de grabados intercalados a lo largo de cincuenta páginas. A mediados de junio de 1905, con maquinaria suministrada por la barcelonesa Casa Gorchs, Blanco montó imprenta propia en la calle del Castillo número 22, en el popular barrio de Chamberí, con la denominación de Imprenta de *Los Sucesos*. De allí salieron también los primeros números de un nuevo proyecto editorial, *Sport Universal*, revista quincenal ilustrada dedicada al mundo deportivo, que puso en circulación el 15 de enero de 1906. A finales de febrero de este año, Miguel Romero suspendió por enfermedad su actividad editorial en el taller de la calle Libertad, 31, y a él se trasladó Blanco. Sin abandonar sus propias publicaciones, dio continuidad, aunque por poco tiempo, a algunos de los encargos que Romero venía realizando, como la impresión de la revista ilustrada semanal *Alrededor del Mundo* (marzo 1906-1908); algunos números del diario madrileño *La Época* (12 febrero a 17 marzo 1906), así como los editados por *El Motín* entre el 3 de marzo y el 2 de junio de 1906. Para poner en marcha nuevos proyectos editoriales adquirió, en el primer trimestre de 1907, maquinaria de la empresa neoyorquina Mergenthaler Linotype, y, quizá en ese año o en el de 1908, se hizo con una moderna rotativa.

Instalado en su nueva sede, entre abril y mayo de 1907 sacó los dos primeros cuadernillos con 22 fotograbados y 32 páginas cada uno, tirados a dos colores, de la historieta cómica *Juanito y su perro*, del dibujante norteamericano Richard Felton Outcault, con un coste el ejemplar de diez céntimos de peseta. Además, fundó y dirigió el diario ilustrado *Las Novedades*, cuyo primer número, al precio de cincuenta céntimos de peseta, apareció el 1 de abril de 1908, aunque solo pudo salir a la calle hasta finales del mes de junio o principios de julio. En marzo de 1910 fusionó *Los Sucesos* con *La Semana Ilustrada*, la cual, desde su creación en enero de 1908, había pertenecido a la empresa de la Sociedad Editorial de España, propietaria, entre otras cabeceras, de *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* (ediciones de Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla y Murcia).

Entre 1906 y primeros meses de 1914, el periodista, impresor y editor Domingo Blanco fue el gran aliado de José Nakens para desarrollar una amplia labor de difusión de sus ideas republicanas y anticlericales. Compuso todas sus obras, entre las que pueden citarse *Muestras de mi estilo* (1906), *Mi paso por la cárcel* y *Cuadros de miseria* (ambos de 1907), que escribió en la Modelo tras ser acusado de encubrir a Mateo Morral, autor del atentado contra los reyes el día de su boda. Todavía en prisión, Blanco le compondría en 1907 otras obras, que no salieron a la venta hasta su indulto en 1908: *Degradaciones y cobardías*, *Humorismo anticlerical*, *Puñado de ironías* y *La celda número 7. (Impresiones de la cárcel)*; *¡Libertad y a ellos!* (1912) o el *Almanaque del carlismo para los años 1913 a 1999, por «El Motín»* (1913?). Además, entre el 1 de enero de 1909 y el 2 abril de 1914, de los talleres de Blanco saldría de nuevo el periódico semanal *El Motín*, y una serie de productos editoriales de bajo coste que ideó Nakens para propagar su anticlericalismo. Entre marzo de 1910 y mediados de 1911 se

imprimieron treinta folletos de unas treinta y dos páginas, distribuidos en tres series, de la Biblioteca del Apostolado de la Verdad, al precio de quince céntimos de peseta. Entre los títulos editados se encuentran *La vuelta de Cristo* y *Viaje al infierno* del propio Nakens, *El diablo* y *Los milagros*, de Roberto Robert, *A una madre*, de Ramón Chies, *Dios*, de Francisco Suñer y Capdevila, *Historias de la Corte Celestial*, de Narciso Campillo y Correa, *La libertad de enseñanza*, de Edmundo González-Blanco, *Lo que se comen los curas*, de Albinio Juste García (*Fray Gerundio*), y buen número de títulos de la pluma de Charles Potvin (*Dom Jacobus*): *El celibato y la Iglesia*, *Las costumbres y la Iglesia*, *El crimen y la Iglesia*, *La democracia y la Iglesia*, *La esclavitud y la Iglesia*, *La familia y la Iglesia*, *Frailes al desnudo*, etc. Desde diciembre de 1910 los folletos del Apostolado fueron alternando su publicación con los ocho títulos de la Colección de Fieras Clericales, que debió cesar en septiembre de 1911, y que dio obras como *El conde de España* y *Zumalacárregui*, de Tomás Peris Mora, y otras de autoría anónima (*Alfonso de Borbón* y *María de las Nieves*, *El cura Santa Cruz*, *Dorregaray*, etc.).

Al mismo tiempo editó quince Hojitas piadosas, y de la primera, *Las escuelas laicas*, hizo una tirada de 60.000 ejemplares a finales de marzo o comienzos de abril de 1910, para realizar una segunda de 100.000 un mes después. En julio de 1910 imprimió tres Hojitas morales e, inmediatamente, otras tres Hojitas Ignacianas (agosto-septiembre 1910), treinta y cuatro Hojitas Cuaresmales y un pliego engomado de Granitos de oro para pegar cada uno de ellos donde conviniera. Tras los folletos de la Biblioteca del Apostolado de la Verdad y los de la Colección de Fieras Anticlericales, entre noviembre de 1911 y diciembre de 1912 aparecieron los ocho volúmenes de la Biblioteca de la Inquisición, con títulos como *Los autos de fe*, de Roberto Robert; *El Santo Oficio. Sus gérmenes, su establecimiento, su legislación interior*; *Ahorcados, quemados y robados. Relación de Autos de Fe celebrados en Mallorca, Valladolid, Granada, Llerena, Méjico y Lima (Perú)*; *Carne ultrajada y quemada. Relación de los Autos de Fe celebrados en Madrid, Sevilla, Granada y Córdoba*, o el *Almanaque de la Inquisición por El Motín*. Apoyó Nakens su labor contra el Santo Oficio con el lanzamiento de una colección de tarjetas postales con los tormentos que aplicaba, y que se publicaban como láminas de propaganda, compuesta cada colección de diez tarjetas al precio de cincuenta céntimos de peseta.

Además de estas publicaciones asociadas a *El Motín*, Salvador Cánovas Cervantes, fundador del diario gráfico de la noche *La Tribuna* (n.º 1, 3 febrero 1912), confió su impresión a Blanco por la modernidad de sus instalaciones en Libertad, 31, y su probada profesionalidad.

De su taller tipográfico salieron, además, entre otros libros impresos, la edición de *Parisiense* (1907), de Rubén Darío; el tomo tercero de la *Novísima Historia Universal* (1909), traducción de Vicente Blasco Ibáñez, con las contribuciones de E. Renán (*Historia de los orígenes del cristianismo*) y V. Duruy (*Historia de los griegos*), que le encargó la Editorial Española-Americana; *Miguel Servet, el sabio víctima de la universidad, el santo víctima de las iglesias* (1911), de Segismundo Pey Ordeix; o la obra de Alejandro Pérez Lugín, *De Titta Ruffo a la Fons pasando por Machaquito. Notas de un reporter* (1912), con prólogo del propio Blanco.

A pesar de la intensa actividad desarrollada desde su taller, Blanco debió de pasar por serios problemas en los últimos meses de 1913, hasta el punto de que tres máquinas de imprimir con sus motores correspondientes salieron a subasta pública en tres ocasiones entre julio y septiembre de 1914. Desposeído de los enseres de su taller tipográfico, Blanco abandonó su labor como impresor y editor, tras diez años dedicado a ella (marzo de 1904-1914), ocho de los cuales lo fueron en la calle de la Libertad, 31, dirección que se mantuvo estable aunque variara la denominación de la actividad allí desempeñada: Imprenta de Domingo Blanco; imprenta de D. Blanco; Establecimiento Tipográfico; Imprenta y Publicaciones Gráficas de Domingo Blanco; Imprenta, Estereotipia y Fotograbado de Los Sucesos; Imprenta.

Regresó en noviembre de 1914 a su primera profesión, el periodismo, como jefe de redacción de *El Radical*, a las órdenes de Álvaro de Albornoz, su nuevo director, aunque no debió permanecer mucho tiempo en este diario republicano, ya que su carácter emprendedor lo había llevado a crear en 1910 junto a su hijo Enrique, reconocido fotógrafo, una empresa dedicada a la cinematografía, Iberia Cine, que se haría centenaria con el nombre de Laboratorios Madrid Film. Además, figuró en política, al menos entre 1917-1922, 1924 y 1930, como diputado provincial de adscripción liberal en la Diputación de Madrid.

Carmen Menéndez-Onrubia
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CCHS – CSIC

Para citar este documento: Menéndez Onrubia, Carmen (2017). «Semblanza de Domingo Blanco Misamigo (¿ - 1943)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/domingo-blanco-misamigo-salamanca--madrid1943-semblanza-788460/>